

Culturas

Horóscopo chino

JULIO VILLANUEVA
CHANG



El coleccionista de secretos

No se lo digan a nadie, pero Frank Warren es un artista involuntario cuya máxima obra es que la gente le cuente sus secretos. Un día repartió por las calles de Washington D.C. unas 3.000 postales pidiéndole a gente extraña que se las devuelvan en forma anónima, pero no sin antes haber escrito en ellas una confesión. Cuando Warren las colgó en Internet, acabó siendo el autor de una obra maestra accidental.

Desde entonces y bajo el anonimato, un promedio de cien personas le envían cada día a su casa unas postales diseñadas a su antojo en las que han confesado sus secretos más íntimos.

Cada domingo, Warren publica en <http://postsecret.blogspot.com> una impúdica antología de ellos: "Me fui al infierno diciéndole a mi padre cristiano que era lesbiana. Ahora no estoy segura de si lo soy". O: "Este mes he mojado mi cama dos veces. Tengo veintitrés años". O: "Le digo a la gente que no me gusta celebrar, pero tengo miedo de que nadie venga a mi fiesta". O: "Soy un pacifista, pero trabajo para una compañía que fabrica partes de bombas, porque pagan doce dólares por hora". O: "Cuando era un niño, odiaba al hombre del vecindario que no quería que jugáramos allí. Ahora me he convertido en él".

¿En qué se ha convertido Frank Warren?

Secretos ordinarios

Después de James Bond y Maxwell Smart, los agentes secretos se han vuelto unos fantasmas anticuados. Warren, un agente del secreto, sigue siendo un hombre de carne y hueso que vive en un suburbio y que lo primero que hace todas las mañanas es sacar a orinar a su perro. Los secretos que publica en su blog y en sus libros suelen tener el triste encanto de ser ordinarios y de leerse sin dramatismos, como quien se asoma a ver el collage de un niño que necesita su atención. Fuera de sus posibles usos terapéuticos, PostSecret puede verse como una instalación colectiva de arte manual o leerse como una colección de cándidos-ridículos-patéticos-macabros-y-bellos cuentos de dos o tres líneas: "Cuando era más joven, solía desenterrar a mi hamster muerto para ver si había resucitado".

O: "El verano pasado, antes de ir al colegio, mi amigo me apuntó con un arma. Tres meses después él se disparó. Si lo hubiese delatado, ¿aún estaría vivo?". O: "Nadie de con quienes doy clases sabe que el año pasado estuve dos meses en la cárcel". O: "Te amaba más cuando no sabía que me amabas". En el arte de hacerte confesar, Frank Warren ha sabido ser más inspirador que los curas y la policía. Sabe que un secreto no puede contarse sin desaparecer. Por ello siempre será preferible recomendar esa fantasía que Hannah Arendt escribió una vez: "Callarlo todo sin tener un secreto".

PUEDES COMENTAR ESTE ARTÍCULO EN:

blogs.publico.es

Marjane Satrapi

Autora y co-directora de 'Persépolis'. Primero triunfó con el cómic y ahora presenta por todo el mundo su adaptación cinematográfica

"Soy artista, no analista política"

Entrevista

SARA BRITO
VALLADOLID

— Marjane Satrapi está harta. Y lo dice, sin pelos en la lengua, con el humor y la contundencia que plasma también en sus cómics. "No soy analista política", dice, "sino artista", y sus grandes ojos negros dan una vuelta de hastío hasta clavarse otra vez en la periodista. Desde que en 2000 publicara la primera parte de su novela gráfica *Persépolis* en la editorial independiente francesa L'Association, se ha convertido en una figura clave del cómic. Y ahora también del cine. La adaptación cinematográfica de los 4 tomos que relatan 16 años de su vida dentro y fuera del Irán pos revolucionario la tienen del tingo al tango.

Primero, el premio del Jurado en Cannes, luego el anuncio de que su película es la candidata francesa a los Oscar y ahora la apertura de la Seminci el pasado viernes. Vestida de negro, con los labios rojos y los ojos con una leve sombra negra —tal y como cuenta en el cómic que aprendió a pintarse de adolescente—, Satrapi habla con *Público* bendiciendo que no la traten como a una embajadora de la disidencia iraní.

¿Está cansada de tener el papel de analista política?

Sí, porque además ha pasado por muchas etapas. Primero era una mujer, luego era la mujer del medio oriente y, entonces, tenía que hablar de la discriminación en Irán. Y lo cierto es que no lo he vivido porque nací en una familia progresista. Siempre he rechazado ese papel porque no soy analista, sino una artista. En vez de pre-

guntar a los políticos me lo preguntan a mí. Yo hago arte, hago preguntas, no doy respuestas. Me intentan imponer un rol que no tengo.

Se ha prestado demasiada atención a la perspectiva política e histórica de 'Persépolis', pero se ha dicho poco de que es un cuento sobre el crecimiento de una niña y su identidad. ¿Es una biografía universal?

Absolutamente. Esta es una historia de crecimiento desde un punto de vista muy personal y por eso se vuelve universal. Lo que es verdaderamente universal es el individuo, en cuanto hablas de un grupo de personas o un país se convierte en un concepto abstracto. La gente dice "Satrapi está dando una lección de historia", y la verdad es que no sé de historia, lo único que sé es lo que he visto con mis propios ojos, lo

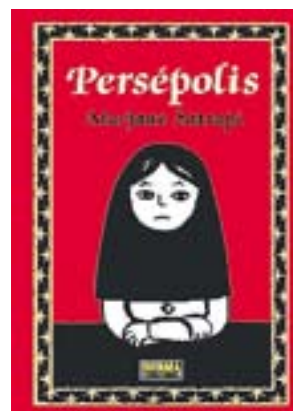
que he sentido. Y eso es precisamente lo que he contado. **Hablémosle como artista entonces. ¿Cómo fue el trabajo de adaptación del cómic al cine?**

Es una paradoja feliz: dos cosas que son tan parecidas y al mismo tiempo tan distintas. Vincent (Paronnaud, codirector de la película) y yo nos enfrentábamos a contar una misma idea de dos maneras diferentes. Lo que hicimos fue en vez de coger el cómic e ir filmando cada viñeta, dejamos el libro aparte y lo tomamos sólo como base. Había que utilizar otro lenguaje. Quien piense que el cómic es buen *story board* está equivocado. El lenguaje del cine es distinto. Tienes otros instrumentos, como la música, el sonido, el movimiento... Y al mismo tiempo, no puedes confiar en la imaginación del espectador tan-

En la Seminci...

BUSCA Y COMPARA: EL CÓMIC FRENTE A LA PELÍCULA

Viñetas



La película utiliza un flashback para estructurar la narración mientras que el cómic es narrativamente lineal. Frente al uso crudo del blanco y negro en el cómic, la película traza fondos a los escenarios donde discurre la acción. Son de una abstracción deliciosa. Además, la película gana ciertas escenas un tanto psicodélicas que el cómic no tenía.

Fotogramas





...como en casa.

Desarmando todos los clichés a base de sonrisas

El perfil

Educada bajo el laicismo y el progresismo, hace ocho años que no regresa a Irán.

S. B.
VALLADOLID

— Cuando el cómic *Persépolis* se editó en Estados Unidos, la muletilla que lo acompañaba era que su autora era la nueva Art Spiegelman. Marjane Satrapi, cansada de contestar a la pregunta de la odiosa comparación, consiguió el teléfono del escritor de *Maus* para confesarle que ella no estaba detrás, que era la prensa. Desde entonces son amigos íntimos.

Así es esta artista iraní nacida en Rasht (Irán) en 1969: directa y franca. Cualidades que le enseñaron sus padres y su abuela, de raíces progresistas y laicas. Para entenderla, hay que leer *Persépolis*, sin duda, pero también mirar a esos ojos negros e interpretar una sonrisa socarrona que está al acecho para desarmar todo lo que sueña a cliché. Muy parecida a la Marji de su cómic.

Satrapi vivió la revolución de 1979, cuando apenas tenía 10 años y vio cómo su país se iba tornando a un régimen islámico y dictatorial. A los 14 años, fue a completar sus estudios a Viena, después de lo cual regresaría a Irán para licenciarse en Bellas Artes. En 1994 se fue definitivamente de Irán y se instaló en Francia, donde estudió Artes Decorativas. Aunque su vocación era ser grafista, desde 1997 se de-

dicó a ilustrar libros infantiles hasta que entró en contacto con el cómic gracias a David Beauchard.

En 2000 se edita el primer volumen de *Persépolis* y el prestigioso Salón del Cómic de Angoulême se pone a sus pies, efecto que se reproduciría con cada uno de los cuatro libros de la serie. El tema impactó en un principio, pero sobre todo, la sinceridad de la historia, la inocencia combinada con una ironía incisiva en el tono, el dibujo rudo, abstracto y hasta naif y su uso de la narración y del color han hecho que su novela gráfica trascienda. *Persépolis* se ha traducido a más de 20 lenguas y hoy es una película de animación dirigida por ella misma, que va de festival en festival cosechando éxitos.

Hace ocho años que no regresa a Irán. “Me dejarían entrar, lo que no sé es si me dejarían salir”, dice entre irónica e infeliz.

Harta de que la compararan con Art Spiegelman, le llamó y se hicieron amigos íntimos

Vivió la revolución de 1979 con 10 años y vio a su país tornándose en dictatorial

Ha dicho que quiere hacer otra película...

Sí. Vincent y yo queremos hacer otro proyecto. Y no será animación. La animación apesta (risas). Es tal el curro, es tan largo y duro... Además ya sé hacer animación, ahora quiero aprender algo nuevo. **¿Se mueve así? Aprendo algo y ahora quiero ir a por lo siguiente...**

El desafío es lo más interesante. Si ya sé cómo hacer algo quiero ir a lo próximo. La vida es aprendizaje. Tal vez haga animación en diez años, pero ahora no. Cuando acabe la promoción empezaremos a pensar en una película con gente que tenga pelo, carne, huesos, mierda... Todas esas cosas que tiene la gente.

Se toma la vida con humor. El humor es una cuestión de inteligencia. Es la única manera de comunicarse con la gente. Y si quieres contar algo, es importante para que la gente entienda. No me gusta la gente que no tiene humor, no me relaciono con ellos. *

La Festa de Roma premia el filme ‘Juno’



El actor croata premiado, Rade Sherbedgia.

PÚBLICO
BERLÍN

— El Festival de Cine La Festa de Roma otorgó ayer el premio *Marco Aurelio* de oro a la película *Juno*, del director canadiense Jason Reitman. *Juno*, bien acogida por la crítica y protagonizada por Ellen Page, cuenta la historia de una joven de dieciséis años que se queda embarazada de forma inesperada. Para el jurado, presidido por el bosnio Danis Tanovicel, el filme presenta la historia “de manera convincente y con humor”. El premio al mejor actor ha sido para el croata Rade Sherbedgia, de 61 años, por *Fugitive Pieces* de Jeremy Podeswa. El premio a la mejor actriz lo recibió la china Jiang Wenli por el largometraje *Li Chun*, del realizador Chan Wei Gu. El gran premio del jurado ha sido para la cinta iraní *Hafez*, de Abolfazl Jalili. *

Homenaje a Grass por su aniversario

BERLÍN//El presidente alemán federal, Horst Köhler, calificó ayer de “embajador de la literatura alemana” al escritor y Premio Nobel Günter Grass en un homenaje oficial en la localidad portuaria de Lübeck, su ciudad de adopción, con motivo del 80 cumpleaños del autor de la autobiografía *Pelando la cebolla*. Al igual que Thomas Mann en el pasado, Günter Grass es valorado como el mayor exponente actual de la literatura germana en el mundo, dijo Köhler en un acto para celebrar el aniversario del escritor. El máximo mandatario germano subrayó que desde la publicación en 1959 de *El tambor de hojalata*, Günter Grass “advierte y riñe, alaba e insulta, entusiasma e irrita, reparte y recibe golpes”. Además del Nobel, Grass recibió ese año el Príncipe de Asturias y ha sido galardonado con el Thomas Mann y la medalla Carl von Osietzky. EFE

to como en la del lector. En la película le impones una historia al que la ve. En el libro, tienes la posibilidad de imaginar mucho más entre viñeta y viñeta.

¿Cómo se inició en el mundo del cómic?

Pasó por coincidencias, como todo. Cuando me mudé a París empecé a compartir un estudio con gente que se dedicaba al cómic, entre ellos David Beauchard. En esa época trabajaba de ilustradora, hacía carteles y no sabía de cómics. Quise intentarlo.

¿Por qué hablar sobre su vida?

Había escuchado tantas estupideces sobre Irán y estaba tan harta de responder que, cuando leí a Italo Calvino que decía que escribir era la única manera de expresarse a sí mismo sin que le interrumpieran, pensé que eso era lo que quería hacer. Además lo de ser artista tiene un fuerte componente de narcisismo. **Entonces vino el Salón del Cómic de Angoulême...y el**

“Nunca quise hacer un documental de mi vida. Un cómic tiene su ritmo”

“No me gusta la gente que no tiene humor, no me relaciono con ellos”

primer premio (el de Autor Revelación 2001) de los muchos que ha recibido.

No me lo podía creer, estaba feliz, aunque he de decir que no cambió nada en mi forma de trabajar de cara al segundo tomo de *Persépolis*. Es tal momento de gracia cuando creas que da igual, el resto es extra. Primero tienes que hacer lo que te gusta y luego hacerte entender. Pero desde luego no es para complacer a nadie.

En Angoulême también sorprendieron esos dibujos entre naif y abstractos y el uso del blanco y negro. ¿Por qué sólo estos colores?

Por varias razones. Primero porque empecé a escribir cómics en el lado independiente y es más barato el blanco y negro. Pero por otro lado, me gusta la estética. No puedes mentir, no puedes trucar como con el color. Con el blanco y negro tienes una relación muy extrema. Tienes que buscar soluciones alternativas para expresar cosas distintas y eso es lo más interesante del proceso. Me

gusta ese tipo de abstracción. Con el blanco y negro tienes que imaginar por ejemplo la sangre y la imaginación va mucho más allá. Es más sutil y, a la vez, más extremo.

En la película, en cambio, usa el color...

Sí, pero es sólo una manera de sustentar el *flashback* que estructura la película. El presente es en color y el pasado en blanco y negro. Es como un Mago de Oz pero al revés.

¿Marji es ya un personaje independiente?

Nunca quise hacer un documental de mi vida. Al hacer el cómic tienes que cambiar muchas cosas por razones de estilo y ritmo del relato. Por ejemplo, la escena de la bomba que explota al lado de mi casa pasó en realidad cuando tenía 18 y no 12 años, pero por motivos de construcción lo conté así. Me gusta pensar que para contar una historia es como si llevaras a alguien de la mano y le dijeras, “ven esta es la historia que te voy a contar”. Si se pierde, has perdido el relato.